

Núm. 38.

Semnario del Nuevo Reyno de Granada

Santafé 18 de Septiembre de 1808.

Continuacion del Discurso.

El primer ensayo que debe hacer el Maestro sobre el corazon de los niños es averiguar si tienen alguna idea de Dios, si reconocen un Criador de la naturaleza, un padre común, y una providencia que domina sobre todo un Universo. Si la preocupacion, si las ideas falzas que no son de una Religion llena de pureza, contaminan su alma inocentes, entonces el maestro ocurriendo á la sencillez, y á una filosofía que convenga con el corazon que quiere instruir, le formará en la reflexion conversando frecuentemente con él, dexandole en la libertad de decirle y de contradecirle quanto piense. El le hará encontrar sobre sus pasos y como por casualidad, alguna de las maravillas que interesan á todos los hombres. Le desenvolverá las particularidades mas curiosas, mas interesantes, y las que estén mas á su alcance conduciendolo á inquirir al autor de todas estas cosas, é investigando con él aquel espíritu invisible al ser mas interesante de todos, que parece decirnos en todas sus obras yo estoy aquí. Un maestro cariñoso, le mostraria á este tierno padre, ocupado sin cesar en el cuidado de sus criaturas, dando á todas el vestido, el alimento y el domicilio. El les pintará á Dios, no armado del rayo, dejando caer de su sobrecejo irado



miradas terribles sobre un mundo corrompido; sino como á un Dios de paz, que llenó de benéficos á los hombres quando los honró con su venida. Que encantaba con la dulzura de sus costumbres, que iba á las nupcias que, alhagaba á los niños, y comia con los Publicanos. El nido de una ave, un gusano hermoso, un rosál florecido, una colmena de abejas, un naranjo cargado de un fruto deben ser las demostraciones de la existencia de Dios. La Religion se les debe presentar como un yugo facil y suave; como un remedio que endulza las amarguras de la vida, y que hace feliz ál hombre aun sobre la tierra, quando la practica en la sinceridad de su corazon; por que es en las almas sencillas en las que reynan la paz, la tranquilidad, y la alegría.

Quando yo advierto el modo con que se les enseña á los niños la Religion en las Escuelas; que el latigo y las amenazas son las que preceden á estas blandas lecciones, no puedo contener mil sentimientos de indignacion que concibo. Pintar á Dios á los ojos de unos niños inocentes en los que se recrea la misma Divinidad, como un ser vengativo y terrible, que solamente respira muertes y furor; hacerles concebir que qualquiera distraccion pueril es un crimen; es darles la idea de una religion cruel y sanguinaria, es formar un tirano del ser mas elemental y misericordioso. Sin embargo, esta es la idea que dán ciertos maestros insensatos de la Religion Catolica; y por eso forman hypocondriacos, fanaticos, y falsos devotos. Comunmente un ciego es el que

emprende enseñar el camino à otro ciego.

El maestro debe enseñar à los niños lo sublime de la Religion, mas bien por exemplos que por preceptos, El les pondrá en circunstancias de ofrecerles objetos que exerciten la ternura de su corazon. Aqui les hará notar un mendigo oprimido de males, y lo que es mas con el desprecio de sus semejantes: allá les mostrará, un huérfano, una viuda y otros objetos igualmente dolorosos. Al aspecto de la miseria les hablará de las infelicidades de la vida, de la necesidad de la limosna; y de la obligacion de amar à los hombres. Les hará concebir que el amor de la humanidad excluye los climas, la fortuna, el caracter y las distinciones, para destruir ciertos caprichos funestos que tanto se oponen à la doctrina del Evangelio. Porque ¿que importa que su semejante haya nacido mas alla de una montaña, al otro lado de un rio, al pie de los Andes, ó sobre su cima? La naturaleza ha puesto limites al amor del hombre? ¿la Religion ha dicho: ama solo à los pueblos que cubren tu horizonte? La preocupacion mas ridicula pone trabas à la moral humana. El derecho de compatriota es bello, pero el de hombre es el mas augusto.

La mayor parte de los niños, son crueles y poco sensibles à los padecimientos de otro ser que sufre. Ellos oprimen con facilidad un paxarico, maltratan à los perros, à los gatos, y a qualquier otro animal que cae entre sus manos. El maestro debe reprehenderles este rasgo de tirania, que con la fuerza del habito vá abriendo su cora-

zon á la crueldad. El les hará comprehendér, que si no es lícito maltratar al hombre y afectarlo con algun dolor, no es por que sea racional, sinò por la qualidad de sensible; y que comprehendiendo estas mismas leyes à los brutos, no se les debe oprimir impunemente.

Hay unos niños arrebatados y que facilmente se transportan con la colera: otros causticos y maldicientes; algunos mas sugetos à los tiros de las pasiones, y otros indolentes, perezosos y pusilánimes. Esta es la obra del temperamento peculiar de cada hombre, cuyas pasiones se varían ó se modifican segun la constitucion de su cuerpo. Por eso el maestro debe observar filosòficamente al bilioso, al flematico, al sanguino, y aun al giboso que frecuentemente es inclinado á la satira y al sarcasmo, como lo há observado Lavatèr; para arreglar la educacion particular que conviene dár al individuo.

Los alimentos de que han de usar los niños desde que comienzan á exercitár sus potencias intelectuales, son de mucha consideracion por el influxo poderoso que ellos tienen sobre su alma. Hay viandas pesadas y groseras que retardan la circulacion de la sangre, hacen perezoso el fluido nérveo, y quitan à las fibras del sensorio la flexibilidad y vibracion suficientes, para que la imaginacion, el alma toda y el pensamiento sean brillantes y faciles. Tales son la carne del cerdo y la de ciertos

(8) Las gentes del baxo pueblo, son sin duda tan hebetadas por la mucha papa y la chicha de que usan. Los espiritus que producen estos alimentos son demaciado groseros.

pezcados frescos y secos, que son de difícil digestion y producen unos espíritus groseros y poco activos. La papa, y todos los manjares crasos y pesados destruyen la digestion, desordenan los nervios, retardan la circulación de la sangre, y la hacen pesada como lo han observado Sanctorio é Hypocrates.

Hechas estas consideraciones, no hé dudado concluir, que los alimentos incrasantes y pesados son muy perjudiciales à los niños de los climas frios, especialmente à los que siguen la carrera de las ciencias. Ya hemos observado que en estos países son muy groseras las fibras del sensorio y muy densos los espíritus animales; y que subministrando las viandas su alimeto al cuerpo, la naturaleza del fluido nèveo depende infinito de la substancia de ellas. Asi pues, en lugar de los manjares crasos que condensan mas y mas los espíritus ya consistentes por el frio, debian adoptarse las sopas farinaceas, la carne de cordero, la leche, las frutas bien sasonadas, los huevos frescos, y todas aquellas legumbres que contienen una azucar dulce.

En los climas calientes es el fluido nèveo demasiado volátil y espirituoso y las fibras del sensorio muy laxas à causa del calor. Los alimentos podrian corregir en parte este defecto del clima. Los incrasantes que tienen el poder de condensar y darles consistencia à los espíritus y à las fibras, serian aqui muy provechósos, quando en los países frios son perjudiciales.

El Autor de los *Votos de un Solitario*, se declara un

zeloso prosélito de Piragoras quando exâmina los alimentos que mas convienen á los niños. Yo convengo en que el regimen vegetal los hace bellos, modera el fuego de las pasiones, y les evita ciertas enfermedades á que los expone el uso de la carne. Creo tambien que lo han seguido Arquítas, Milon de Crotona, y el mismo Pytagoras el padre de la filosofia. Pero como los medicos y naturalistas se hayan declarado contra este systema con argumentos bien solidos, me abstengo de poner el labio sobre una materia que desempeñò con dignidad la pluma eloqüente de Buffon. Solo aconsejare que adoptando el plan de Lycurgo en la educacion fisica de los Espartanos, se mezcle mucho del regimen vegetal, y no se forme de la carne el primero y el unico alimento de los niños.

Pero el mas conveniente para su salud y para sus talentos vendria á serles perjudicial, si se les permite arrojarse sobre los manjares hasta saciarse con ellos lo mismo que las bestias. Las funciones del alma dependen en gran parte de lá situacion del cuerpo; y estando éste demasiado repleto es preciso que la cabeza se embaraze y sea incapaz de una aplicacion sostenida; que el espíritu se adormesca y contraiga una especie de imbecilidad. Vna comida ligera, dexa el cuerpo sano y el espíritu libre, como lo tenia el gran Nevvton en el tiempo de sus mas profundas meditaciones.

Los Romanos comian una sola vez al dia; y sin embargo encerraban dentro de sus murallas unos sol-

dados robustos y valerosos, que solo salian de sus hogares para llevar el espanto de sus Aguilas à todas las Naciones. Aun quando se enriquecieron con el luxo y los despojos del Oriente, quando perdieron mucho de la frugalidad de Fabricio y Cincinato, quando se adormecieron sobre sus trofeos à la sombra de sus voluptuosos Emperadores, todavia conservaban la moderacion antigua. Seneca, Britanico, el fogoso Lucano, y otros que brillaron en la Corte profana de Neron, comian poco y una sola vez al dia. Virgilo, Horacio, Tacito y el gran Caton, fueron de una vida frugal. El mismo Augusto nos dice Suetonio, comia tan moderadamente como Socrates en el tiempo que mas brillaba sobre el trono del mundo.

En los paises calientes será mas dispensable que à los niños se les permita comer repetidas veces al dia. La excesiva transpiracion à que estan expuestos continuamente, ese baño de calor que en todo momento agota sus fuerzas, es preciso que los debilite y los haga desfallecer. Aqui se cuidará de darles con frecuencia alguna porcion de alimento fuerte, nutritivo y succulento como la leche. Un poco de vino aguado que vivifica y reanima, me parece que contribuirá à robustecerlos.

Los vestidos que generalmente convienen à los niños, son aquellos ligeros y floxos, que en ninguna parte los compaiman ni los impidan correr, saltar y divertirse. A ningun niño se le debe cubrir con mucha ropa, principalmente con los vestidos pesados y sufo-

cantes. Estos á mas de abatirlos y promoverles con exceso la transpiracion los hacen encorvados, y no les permiten adquirir una talla recta y bien proporcionada. En todo clima deben andar libres y desembarazados; pero en los pueblos ardientes y calurosos en donde no se sienten las vivas impresiones del frio, bastaria un vestido ligero y floxo de una tela delgada, como de lino ó otra semejante.

El tiempo mas oportuno para que los niños concurren á la Escuela es el de la mañana; quando la imaginacion está tranquila, quando el ayre suave reanima la naturaleza, y quando todo convida al placer y á la alegría. Por eso se les debe acostumbrar desde tiernos á que no duerman mucho, para que no contraigan aquella apatía, y aquella falta de memoria que resulta de un largo sueño. En los climas calientes debe anticiparse la hora, y aprovechar de los momentos felices en que la naturaleza reposa tranquila, mientras que baxan del Cielo los torrentes de fuego que la quitan su accion.

En los mismos países es el temperamento de los niños muy ardiente y calido; la circulacion muy rapida por la tarde, subministra espiritus en mucha cantidad y muy activos, de donde resultan movimientos poco regulares, è ideas que se suceden sin orden. La circulacion de la mañana es tranquila, y produce espiritus capaces de excitar en las fibras vibraciones regulares para que las ideas se sucedan con orden y el alma compare con facilidad. Todo esto persuade que no les se debe hacer trabaxar mucho por la tarde.